CELEBRACION DE LA CENA DEL SEÑOR SIN SACERDOTE

III domingo de Pascua “A”

Hermanas y hermanos:

Nos reunimos para celebrar que Jesús Resucitado sigue caminando a nuestro lado y renovando nuestra fe. Es Él quien, en medio de la rutina y los desánimos y dificultades de cada día, nos impulsa a vivir como personas nuevas y resucitadas.

Nos unimos en el canto al iniciar la celebración.

Canto de entrada

**RITOS INICIALES**

**Saludo**

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Amén.

*Aspersión con el agua bendita.*

Nos preparamos para esta eucaristía recordando y renovando el día en el que empezamos a formar parte de la comunidad cristiana: el día de nuestro bautismo. Recibimos la aspersión del agua bendita.

*Se hace la Aspersión mientras se canta un canto bautismal.*

*Al final, se dice:*

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y, por la celebración de esta eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su Reino.

R/. Amén.

**Gloria…**

**Oremos**

*Pausa.*

Que tu pueblo, Señor, se alegre

al verse renovado en el espíritu,

y que la alegría de ser tus hijos e hijas

afiance la esperanza de la resurrección.

Por nuestro Señor Jesucristo.

Amén.

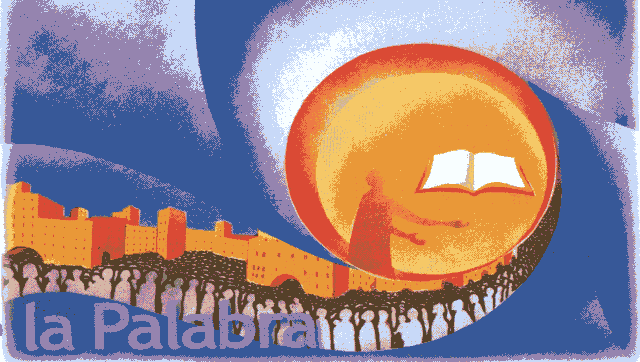
**LITURGIA DE LA PALABRA**

Hch 2, 14.22-33

Salmo 15

1 P 1, 17-21

Lc 24, 13-35



Escuchamos en la **primera lectura** un nuevo testimonio de los testigos del Resucitado. Pedro proclama que Jesús el Nazareno, a quien han crucificado, Dios le ha devuelto a la vida. En la **segunda lectura**, el apóstol Pedro destaca que nuestra fe y nuestra esperanza descansan en Dios. Cristo nos ha justificado entregando su propia vida.

**Salmo Responsorial: Salmo 15**

R/. Se-ñor, me\_enseñarás el sen-de-ro de la vi-da.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;   
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien».   
El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,   
mi suerte está en tu mano. R/.

Bendeciré al Señor que me aconseja;   
hasta de noche me instruye internamente.   
Tengo siempre presente al Señor,   
con él a mi derecha no vacilaré. R/.

Por eso se me alegra el corazón,   
se gozan mis entrañas,   
y mi carne descansa serena:   
porque no me entregarás a la muerte   
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. R/.

Me enseñarás el sendero de la vida,   
me saciarás de gozo en tu presencia,   
de alegría perpetua a tu derecha. R/.

**II.**-



R/. Zu zai - tut, Ja - na, on- da -su - na.

**HOMILIA**

Al pasar los años, en las comunidades cristianas se fue planteando un problema muy real. Pedro, María Magdalena y los demás discípulos habían vivido unas experiencias muy «especiales» de encuentro con Jesús vivo después de su muerte. Unas experiencias que a ellos los llevaron a «*creer*» en Jesús resucitado. Pero los que se acercaron más tarde al grupo de seguidores, ¿cómo podían despertar y alimentar esa misma fe?

Éste es también hoy nuestro problema. Nosotros no hemos vivido el encuentro con el resucitado que vivieron los primeros discípulos. ¿Con qué experiencias podemos contar nosotros? Esto es lo que plantea el relato de los discípulos de Emaús.

Los dos caminan hacia sus casas, tristes y desolados. Su fe en Jesús se ha apagado. Ya no esperan nada de él. Todo ha sido una ilusión. Jesús que los sigue sin hacerse notar, los alcanza y camina con ellos. Lucas expone así la situación: «*Jesús se puso a caminar con ellos, pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo*».

¿Qué pueden hacer para poder reconocer su presencia viva junto a ellos? ¿Y nosotros qué podemos hacer?:

**1.** Lo importante es que estos discípulos no olvidan a Jesús; «*conversan y discuten*» sobre él; recuerdan sus «*palabras*» y sus «*hechos*» de gran profeta; dejan que aquel desconocido les vaya explicando todo lo ocurrido. Sus ojos no se abren enseguida, pero «*su corazón comienza a arder*».

Es lo primero que necesitamos en nuestras comunidades:

recordar a Jesús,

ahondar en su mensaje y en su actuación,

meditar en su crucifixión…

Si, en algún momento, Jesús nos conmueve, sus palabras nos llegan muy dentro y nuestro corazón comienza a arder, es señal de que nuestra fe se está despertando.

**2.** Lo primero es necesario, pero no es suficiente. Según Lucas es necesaria la experiencia de la mesa eucarística. Aunque todavía no saben quién es, los dos caminantes sienten necesidad de Jesús. Les hace bien su compañía. No quieren que los deje y de ahí nace su petición: «*Quédate con nosotros***»**. Lucas lo subraya con gozo: «*Jesús entró para quedarse con ellos*». En la cena se les abren los ojos.

Estas son las dos experiencias clave: sentir que nuestro corazón arde al actualizar su mensaje, su actuación y su vida entera; sentir que, al celebrar la eucaristía, su persona nos alimenta, nos fortalece, nos consuela y nos empuja a estar en medio de sus preferidos, los sencillos, los pobres, los que están en dificultad.

Así crece en la Iglesia la fe en el Resucitado: El nos envía, una y otra vez, a las situaciones de precariedad, de falta de dignidad, de falta de humanidad… para llevar su presencia sanante, esta es su oferta de salvación también hoy.

**CONFESION DE FE**

Jesús resucitado nos ha dado su misma vida. Renovamos hoy nuestra confianza en El, con la profesión de fe.

Creo en un solo Dios, Padre…

**ORACION UNIVERSAL**

Unidos en la oración, presentemos a Dios Padre las necesidades de nuestro mundo.

Por la Iglesia, para que sepa comunicar con sencillez la alegría de la Pascua en nuestro mundo. Roguemos al Señor

Por los pequeños de nuestras comunidades, para que puedan reconocer en nuestras eucaristías a Jesús que los ama y acompaña. Roguemos al Señor

Por las personas afectadas por el coronavirus, por quienes las atienden, por los fallecidos y sus familias, para que pronto desaparezca esta epidemia. Roguemos al Señor /

Que tengamos presentes en nuestra oración a las personas que no pueden reunirse con nosotros por su edad o enfermedad y sepamos acompañarlas. Roguemos al Señor

Señor Dios, que con la muerte de tu Hijo has puesto el fundamento de la reconciliación y de la paz; escucha la oración de tu pueblo y haz de nosotros signo de una humanidad nueva, pacificada por tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**ACCIÓN DE GRACIAS**



Vivir la presencia de Jesús fortalece nuestra confianza.

*Animador/a:*

Te damos gracias, Dios, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo,

el pan de la Vida. Todos cantamos a Ti, Señor: ¡Aleluia!

Todos:

Todos cantamos a Ti, Señor: ¡Aleluia!

*Animador/a:*

Tú has dispuesto para todos alimento y bebida,

y nos has preparado ahora a nosotros

el alimento del Cuerpo de Cristo,

que nos da la vida eterna.

Todos:

Todos cantamos a Ti, Señor: ¡Aleluia!

*Animador/a:*

Del mismo modo que el pan de la Eucaristía,

consagrado en la última Eucaristía,

que vamos a compartir,

ha sido amasado con muchos granos,

así también nosotros, tu Iglesia,

seamos congregados por la fe y el amor

de un extremo al otro de la tierra en tu Reino.

Todos:

Todos cantamos a Ti, Señor: ¡Aleluia!

*Animador/a:*

Te damos gracias, Dios, Padre nuestro,

por Jesucristo, tu Hijo,

el que es, el que viene, el que vendrá.

Todos:

Todos cantamos a Ti, Señor: ¡Aleluia!

*Animador/a:*

Bendito seas por siempre, Señor.

Todos:

Bendito seas por siempre, Señor.

*Animador/a:*

Porque has puesto en nuestras manos la obra de tu creación,

para que colaboremos contigo en la nueva tierra, que esperamos.

Todos:

Bendito seas por siempre, Señor.

*Animador/a:*

Porque nos llamas a ser mejores,

según el modelo que nos has dado en Jesucristo

para que alcancemos por él la plenitud de la vida eterna.

Todos:

Bendito seas por siempre, Señor.

*Animador/a:*

Porque nos has convocado

en la unidad de tu Iglesia,

para que vayamos alumbrando

la Nueva Humanidad que nos prometes.

Todos:

Bendito seas por siempre, Señor.

*Animador/a:*

Tú siempre en el Padre, nosotros en ti;

sólo un alimento, un solo vivir.

**RITO DE LA COMUNIÓN**

Llenos de alegría por la vida recibida en la Pascua,

digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

PADRE NUESTRO…

Démonos fraternalmente la paz

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,

pero una palabra tuya bastará para sanarme.

**Oremos**

*Pausa*

Mira, Señor, con bondad a tu pueblo,

y ya que, has querido renovarlo por los sacramentos pascuales,

concédele también la resurrección.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amen.

**RITO DE CONCLUSIÓN**

La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo,

descienda sobre nosotros.

R/. Amén.

Canto de envío o canto final si hubiera

Podemos ir en paz: ¡aleluya, aleluya!

Demos gracias a Dios: ¡aleluya, aleluya!